

*In memoria*

A LA LEGION

---

---

---

CANTOS DE AMOR

Y DE

DOLOR DE ESPAÑA

POR

“ALFÉREZ”

ANGEL GORDO MORENO

Maestro de la Prisión Provincial de Cáceres



PROLOGO DEL

P. IGNACIO DE ZULUETA

Vocal eclesiástico del

Patronato Central para la Redención de las Penas por el Trabajo



TERCERA EDICION AUMENTADA



Imp. Talleres Penitenciarios Alcalá

1941

Para mi buen amigo: Sr. Bernabé Martín Gil, un ex-  
traño "que vale", este pobre librito que brindo en Cáceres, donde  
lo escribí, como un homenaje del poeta a esta. sin-  
pativa ciudad. Muy apertuosamente

El Autor

Cáceres 3 de noviembre 1941

R. 101608

TITN 63049

60d 1098433

2/10  
A LA LEGION

CANTOS DE AMOR Y  
DE DOLOR DE ESPAÑA

POR

"ALFÉREZ"

ANGEL GORDO MORENO

MAESTRO DE LA PRISION PROVINCIAL DE CACERES



PROLOGO DEL

P. IGNACIO DE ZULUETA

VOCAL ECLESIASTICO DEL  
PATRONATO CENTRAL PARA LA REDENCION DE LAS PENAS POR EL TRABAJO



TERCERA EDICION AUMENTADA



TOMÁS MARTÍN GIL

CÁCERES

Imp. Talleres Penitenciarios Alcalá

1941

---

ES PROPIEDAD DEL  
AUTOR.

QUEDA HECHO EL DE-  
PÓSITO QUE MARCA LA  
LEY.

---

*Dedicatoria*

*A la Legión.*

## PRÓLOGO

---

Un alto ideal arraigado en la mente, no es solamente luz que ilumine el camino de nuestra vida y fuerza de pasión que impele a lanzarse en seguimiento de esta luz, sino que es algo más: ese bien, que tiene valor para ennoblecer una existencia, pone a su servicio todas las potencias y facultades del individuo, y cuando éste ha puesto en movimiento todas las actividades que son útiles para conseguirlo, no contento con esto, como buen amador, en un éxtasis lírico rompe a cantar sus excelencias y su belleza. Por eso los mártires mueren cantando las delicias del Amado; por eso nuestros héroes dieron su vida aclamando a pleno pulmón a Dios y a la Madre España.

Y he aquí lo que es este pequeño libro: el florecer de un ideal. Su autor puso a contribución su vida toda en la callada y noble tarea de enseñar, caminando hacia una doble meta: vivir su Religión y engrandecer a su Patria. Y estos sentimientos no pudieron ser represados en la austeridad del deber cumplido, y se derramaron en torrentes de versos que saltaron de su pluma cantando la grandeza de su Patria, la belleza de su Bandera y las hazañas de sus héroes.

• IGNACIO DE ZULUETA





## Ríe, España (1)

---

Ríe España,  
no temas al tirano ruin ni al invasor,  
tú no puedes morir. (bis)  
Dios hizo eterno  
tu aliento fecundo  
diste vida a un mundo  
no puedes morir.

Patria mía,  
orgullo, fe y cariño de mi dulce hogar,  
yo en él te adoraré; (bis)  
y en mi sagrado  
recinto de amor,  
las glorias de tu honor  
cantando moriré.

Ríe España,  
¡oh! dulce madre mía de aliento inmortal,  
no temas por tu honor; (bis)  
porque invencible  
arrogante imperial,  
para morir por ti  
se alza el pueblo español.

(Cáceres, 19-IV-40.)

---

(1) Letra para el Himno Nacional.

## ¡Franco, Franco, Franco!

---

A Carmencita Franco Polo.

Corriendo de boca en boca,  
ruge España en tu cariño,  
y te bendicen el niño  
y el viejo con santa unción.  
Y la juventud, que adora  
tu nombre lleno de gloria,  
para seguirte en la Historia,  
te ofrece a ti el corazón.

Caballero legionario :  
Sin ti la Patria se hundía,  
mas tu pecho la sentía  
con ardiente frenesí.  
Ella te dió su Bandera  
con aliento soberano,  
y en español y en cristiano  
te encontró la Patria a ti.

En el altar de tu pecho  
puso España sus dolores,  
y allí con dulces amores,  
su grandeza entronizó.  
Y en el altar de tu pecho,  
y ardientemente adorada,  
por el honor de tu espada,  
salvarla tu honor juró.

Se irguió la vieja Bandera,  
y tu espada victoriosa,  
al mirarla tan hermosa,  
se sintió herida de amor.  
Y desnudando el acero,

llenando al viento de luz,  
juró, besando la Cruz,  
por su gloria y por su honor.

Firme y seguro del triunfo,  
y en victoriosa campaña,  
vas reconquistando a España,  
que nace siendo Imperial.  
Y su espíritu gigante,  
al tirano y al verdugo,  
muestra las flechas y el yugo,  
con viejo aliento inmortal.

Tienes soldados valientes,  
y un pueblo que en ti se adora.  
¿Quién podrá vencerte ahora,  
si España, con nueva aurora,  
empieza ya a amanecer!  
Si con un puñado de hombres  
supiste abrirte camino,  
¿quién tu glorioso destino,  
que tiene aliento divino,  
será capaz de torcer!

Sigue, Caudillo adelante,  
con paso firme y sereno.  
Te eligió España por bueno,  
y España es jardín ameno  
de heroísmo y santidad.  
Sigue, Caudillo adelante,  
con pulso firme en tu mano,  
para que aprenda el tirano,  
que en tu corazón cristiano  
hay justicia y caridad.

Caudillo, España te adora,  
y hoy por ti ya ríe y canta,  
y en plegaria noble y santa,

por tu esfuerzo se levanta  
con nuevo impulso a vivir.  
Manda, Caudillo, que España,  
tu nombre con dulce arrullo  
pronuncia en santo murmullo,  
y a tu voz con recio orgullo  
se alza dispuesta a morir.

Que al grito de «¡Franco, Franco!»  
ruge tu España adorada,  
a quien tu invencible espada,  
la encontró un día ultrajada  
por el tirano invasor.  
Caballero legionario:  
Sin ti la Patria se hundía,  
mas la Legión te seguía,  
y el moro hermano acudía  
para vengarla en su honor.

¡Arriba España! Caudillo,  
alza su gentil Bandera,  
que arrogante y altanera,  
va tras de ti España entera,  
que ha puesto en ti el corazón.  
¡Arriba España! Caudillo,  
no le des tregua al tirano,  
porque español y cristiano,  
puso la Patria en tu mano,  
su esperanza y su ilusión.

(Cáceres, 4-II-39.—III Año triunfal.)

## Gibraltar (1)

---

A D. Juan Vázquez de Mella.

Dentro de tu hogar materno,  
Tienes, Patria un invasor.  
¡ Desdichada España mía!  
¿ Cuándo ha de llegar el día  
Que seas dueña de ti!  
No faltándote el valor,  
¿ Por qué, por qué todavía  
Consiente, di, tu hidalguía,  
Mengua tan grande en tu honor!  
¿ Hasta cuándo aquella tumba  
De los que al morir te honraron,  
En tu poder no ha de estar!  
Dime hermosa Patria mía,  
¿ Cuándo ha de llegar el día,  
Que arrogante y altanera,  
Llaves tu gentil Bandera,  
Al Peñón de Gibraltar!

(Cartagena, 7-X-21.)

## Hoy del 1922 (2)

---

Al Ilmo. Sr. D. Francisco Hernández  
Pinzón.

He abierto mi libro,  
he abierto mis «Ecos del Alma»,  
y he buscado sediento,  
lo que antaño en los de otro buscaba.

---

(1) De mi libro «Ecos del Alma», segunda edición.

(2) De mi libro «De las flores de mi huerto».

Ahora está en mi cercado,  
y he buscado sediento, con ansia,  
mi «Canto al Dos de Mayo»,  
ese canto que dice «¡ Viva España! ».

Voy leyendo, pensando,  
voy leyendo despacio, a mis anchas;  
recordando la historia,  
voy leyendo con fuerza en voz alta.  
Así en días iguales,  
he rendido este culto a la Patria.  
Hoy no busco otros libros.  
Hoy la rezo en mis «Ecos del Alma».

Con unción fervorosa,  
he pensado en las horas amargas,  
en las horas terribles,  
de los héroes que nunca se acaban.  
Son los mártires patrios,  
como ayer, como siempre es España,  
es la España gloriosa,  
la que nunca se rinde, la hidalga.

Así en días iguales,  
he rendido este culto a la Patria.  
Ya no busco otros libros.  
Hoy la rezo en mis «Ecos del Alma».  
Por la España gloriosa.  
Por los héroes que nunca se acaban.  
Por los mártires patrios.  
Por los hijos del Cid, por la Raza.

(Cádiz y mayo.)

## Glorias de La Legión

---

A los novios de la muerte.

Poco a poco, lentamente,  
en una estoica agonía,  
un oficial legionario,  
creyendo hallarse en el frente,  
con arrojo extraordinario  
en un hospital moría.

Tiene el cuerpo acribillado  
por la metralla, deshecho,  
y aquel heroico soldado,  
que ya estaba agonizando,  
allí tendido en su lecho,  
—a mí La Legión—gritando,  
al temple de su alma fuerte  
por La Legión combatía,  
buscando otra vez la muerte,  
sin saber que se moría.

Al calor de su delirio,  
corona y flor del martirio  
con que a La Legión honraba,  
—a mí La Legión—gritaba,  
sin vida ya el corazón.  
Y ante aquel grito de guerra  
que se arrancaba del pecho,  
acudía junto al lecho  
del oficial, La Legión.

Arrastrándose al impulso  
de aquella voz imperiosa,  
implacable y ardorosa,

que en el hospital se oía,  
abandonando sus lechos,  
jadeantes, y apoyados  
unos en otros, deshechos  
y con los cuerpos vendados,  
penosamente avanzando,  
quien sin pierna otros sin brazos,  
hechos jirones, retazos  
de sus cuerpos valerosos,  
magnetizados y ansiosos,  
como locos, delirando,  
sin saber lo que ocurría,  
fatigosa y anhelante,  
con la muerte en el semblante,  
La Legión allí acudía.

Pues los bravos legionarios,  
acallando sus dolores,  
con legionarios ardores,  
cuando aquel mandato oyeron,  
de sus lechos se escaparon,  
y allí a su lado acudieron,  
y orgullosos le miraron.

Calló un instante el herido,  
mas de repente, lanzando  
su grito, lleno de unción,  
en el último latido  
de su estertor, delirando,  
—¡al asalto!—repetía,  
y al asalto se lanzaba,  
y en él su vida entregaba,  
que en él otra vez moría;  
porque en su rostro se advierte,  
gritando—a mí La Legión—,  
que encontró otra vez la muerte,  
y en abrazo dulce y fuerte  
la estrechó en su corazón.



Los valientes legionarios,  
al mirar tanta bravura,  
y ocultando su dolor;  
con esfuerzos temerarios,  
al calor de la ternura  
de sus cuerpos vacilantes,  
orgullosos y arrogantes,  
sacando alientos del pecho,  
para honrarle, junto al lecho  
le dieron guardia de honor.

(Cáceres, 19-XII-38.)

## La Bandera de España

---

Ya está con nosotros la antigua Bandera,  
Honor y alegría del pueblo español;  
Ya está con nosotros, y luce altanera,  
Con gesto arrogante de gracia hechicera,  
Más brillo en sus pliegues que el fuego del sol.

¿Qué piensan, traidores, aquéllos que un día,  
Sembraron de ruinas el patrio solar!  
Qué piensan, qué dicen de nuestra alegría,  
Porque hemos devuelto con alma bravía,  
Su Bandera a España y a Dios el altar.

Ya ha vuelto a nosotros la enseña gloriosa,  
Que es patria española y es fe y tradición;  
Ya ha vuelto a nosotros, y está más hermosa,  
Ya ha vuelto y, alegre, se muestra orgullosa,  
Luciendo altiveces su hidalgo blasón.

Qué piensa la escoria de infames traidores,  
Esclavos serviles de un ruin ideal;  
Al ver que la España de nuestros amores,

Luchando entre ruinas y amargos dolores,  
Surgió victoriosa porque es inmortal.

Sabed que esta Patria, que aun ruge altanera,  
No quiere, ni sabe, ni puede cambiar.  
No habrá de rendirnos la infamia extranjera.  
Ya tiene mi España su hermosa Bandera,  
Que es fe y es cariño de Raza y de hogar.

(Cáceres, 11-I-37.)

## Oración a los Caídos

A los héroes del «Baleares», cabal-  
leros del mar.

Gloria, gloria a vosotros, gentiles caballeros,  
Nobles hijos de España, caídos por su honor;  
Heraldos de una estirpe de santos y guerreros.  
Gloria, gloria a vosotros, que bravos y altaneros,  
Luchasteis por la Patria, llenos de patrio ardor.

Herido en sus entrañas rugió el león hispano,  
Llamando a los cachorros que un día alimentó.  
Vió su gesto arrogante, bravío y cortesano,  
Lanzó el clarín de guerra con aire soberano,  
Y España al escucharle, «¡guerra, guerra!», gritó.

Otra vez, ¡ay!, las tumbas nuevamente se abrieron,  
Rugiendo embravecido su espíritu inmortal;  
Y al pie de los sepulcros venganza nos pidieron,  
Venganza y guerra España, sus ecos repitieron,  
Y para bendecirlos se hizo España Imperial.

Ungidos por el yugo y el haz de aquellas flechas  
Que un día nos legaron Castilla y Aragón;

A vuestro heroico empuje visteis rodar maltrechas,  
Las hordas de asesinos vencidas y deshechas,  
Cuando clavó en su carne, las garras, el León.

Ensangrentada España y rota en mil pedazos,  
Tejió con vuestras vidas su manto señorial;  
Y al pie de aquellas tumbas fué uniendo los retazos  
Que alegres le ofrecíais, cosidos a zarpazos,  
Y ella les infundía su aliento patriarcal.

Sintiendo sus dolores, con recia altanería,  
Rugían vuestros pechos ansiando combatir;  
Y así la Madre España con vuestro ardor crecía,  
Y así se hacía España más grande cada día,  
Porque la ennoblecíais vosotros al morir.

Regando el patrio suelo con vuestra sangre ardiente,  
Iba ensanchando España su viejo y dulce hogar.  
No ha muerto, no, la Raza, que hoy más que nunca siente  
Latir aquí en la tierra su corazón valiente,  
Y así venció en el aire, y así triunfó en el mar.

Nobles hijos de España, gentiles caballeros,  
Heraldos de una estirpe que es gloria y es honor;  
Orgullo de esta Patria de santos y guerreros,  
Si allá en la Altura eterna brilláis con los luceros,  
España aquí os bendice y os jura eterno amor.

(Cáceres, 4-IV-38.)

## Mi Patria

---

A los niños de Aldea del Cano.

Eres, España en el mundo,  
cauce y torrente fecundo  
de arrogancia y valentía,  
que eres tú de la hidalguía  
el más puro manantial.  
Con indómita bravura,  
llena de fe y de ternura  
cubriste al mundo de gloria,  
y honor del mundo es la historia  
de tu grandeza inmortal.

Otra vez, ¡ay!, Patria mía,  
luchas con alma bravía  
por el mundo en esta guerra  
que alzó contra ti la tierra,  
llena de odio y de rencor.  
Y tú su gran defensora,  
mártir como siempre ahora  
para enterrar su vileza,  
le ofreciste la grandeza  
de tu aliento redentor.

Nunca ante el mundo rendida,  
tú contra el mundo en la vida  
siempre en constante desvelo,  
fuistes amparo y consuelo  
de su vieja tradición.  
Y en ofrenda noble y santa,  
nuevamente hoy se levanta  
con arrebatos de gloria,  
la grandeza de la historia  
de tu hidalgo corazón.

Perfumada en tu camino,  
por ese aliento divino  
de tus viejas tradiciones,  
con fervorosas canciones,  
vuelves, España a surgir.  
Mas hoy la gran desventura  
que lloras en tu amargura  
con maternales dolores,  
tiene desvelos mayores  
y más hondos que sufrir.

Para cosechar traiciones  
sembraba el mundo ambiciones,  
y en tenebrosa porfía,  
aquí en tu suelo esparcía  
su vileza y su ruindad.  
Mas no es la torpeza extraña  
lo que más te duele España,  
sino el ver que a ella se unieron,  
los que traidores, sintieron  
su ambición y su maldad.

Seca España el triste llanto  
que desgarró el amor santo  
de tu virginal pureza,  
que es eterna la grandeza  
que tu Historia conquistó.  
Y desprecia a esos traidores  
que olvidaron tus amores  
cuando al mundo se vendieron,  
porque ingratos le siguieron  
cuando el mundo les llamó.

¿No estás viendo a tus soldados,  
que mueren santificados  
por la gracia de tu nombre,  
para que el mundo se asombre  
de tu gloria!, ¿no los ves!

¿No ves, di, Patria querida,  
que te ofrecemos la vida  
para calmar tus afanes,  
y que aun tienes capitanes  
como Santiago Cortés!

Si vencerte no es posible.  
Si eres, España invencible,  
que el enemigo se estrella  
donde pones tú la huella  
de tu grandeza sin par.  
¿No son, di, tus caballeros,  
como siempre, los primeros,  
los mejores en la guerra,  
los más bravos en la tierra,  
y en el aire y en el mar!

Llora, sí, mas de alegría.  
¿No has visto, di, Patria mía,  
que al rugir de tus leones,  
entre cantos y oraciones  
vuelves a ser inmortal!  
¿No fuistes gloria en Oviedo!  
¿No surgistes en Toledo,  
con la recia altanería  
del alma heroica y bravía  
de tu grandeza imperial!

Pues olvida tus dolores.  
Sueña y ríe, mas no llores,  
que apenas tu vida empieza,  
y otra vez hoy tu grandeza  
no cabe ya bajo el sol.  
Si estos hijos que te quieren,  
luchan por tu honor y mueren,  
¿no ves que llena de gloria,  
surge ante el mundo la Historia  
del viejo imperio español!

(Cáceres, 25-V-37.)

## ¡Gloria a La Legión!

A José Precedo Pueyo, legionario de  
la 13.<sup>a</sup> Compañía de la 1.<sup>a</sup> Bandera.

Doblad, campanas, a gloria,  
porque ha muerto un legionario.  
Toca a gloria, campanario,  
sube al cielo esta oración.  
Doblad, campanas, a gloria,  
y arrulladas por el viento,  
suene a gloria vuestro acento  
para honrar a La Legión.

Decidle al mundo, campanas,  
que avanzando hacia la muerte,  
cayó luchando el más fuerte  
y el más bravo gladiador.  
Y que aquéllos que le siguen,  
superándose a porfía,  
son más bravos todavía,  
y es el último el mejor.

Doblad, campanas, a gloria,  
cuando muera un legionario.  
Toca a gloria, campanario,  
para honrar a La Legión.  
Que estos bravos caballeros  
tienen todos en su historia,  
la más noble ejecutoria  
y el más bravo corazón.

Que esta raza de leones  
y de hidalgos caballeros,  
orgullosos y altaneros,  
saben todos sucumbir.

Y así el último que muere  
ya es más grande ante la Historia,  
porque muere con más gloria  
que el que acaba de morir.

Cada pecho legionario,  
tiene siempre más firmeza,  
más valor y más grandeza,  
y es más fuerte al pelear.  
No podría el mundo entero  
contener su bizarría.  
Más heroica altanería,  
no podría el mundo hallar.

Doblad, campanas; a gloria,  
cuando muera un legionario.  
Toca a gloria, campanario,  
sube al cielo esta oración.  
Llore el mundo al escucharte,  
y que diga arrodillado:  
Hoy perdí el mejor soldado,  
gloria, ¡ gloria a La Legión!

(Cáceres, 10-V-37.)



## Héroes de España

---

A mi buen amigo D. Angel Campillo Iglesias, cariñosamente.

Era un viejo veterano.  
Era un soldadito anciano  
de la España brava y fuerte,  
y entre cuatro camilleros,  
por escondidos senderos  
bajaba herido de muerte.

Sin cuidarse de la vida,  
ni del dolor de la herida  
que en el pecho le desgarró,  
aquel viejo veterano  
de un Requeté de Navarra,  
aquel soldadito anciano,  
que fué herido en la campaña,  
al grito de «¡Viva España!»,  
con imperioso misterio,  
—parad, parad—repetía.  
Y ante aquella voz de imperio,  
que de su pecho salía  
con aliento soberano,  
con espíritu cristiano  
los camilleros le oyeron,  
y al oírla obedecieron,  
y un instante se pararon.  
Luego, cuando preguntaron  
con amoroso desvelo,  
—que pasen los dos—decía—.  
Y al verle que se moría,  
para ofrecerle el consuelo  
que con tanto afán ansiaba,  
allí el cortejo esperaba,

sin comprender todavía  
si moría o si soñaba.

Mientras tanto otros heridos,  
en sus camillas tendidos,  
algunos, ¡ay!, delirando,  
atrás les iban dejando.  
Y aquel viejo veterano,  
aquel soldadito anciano,  
moribundo, preguntaba  
por cuantos iban pasando,  
pero ninguno llegaba  
de aquellos dos que aguardaba,  
mientras moría esperando.

De repente oyó un latido,  
que allá en el pecho escondido  
dentro del alma sentía,  
y al ver pasar otro herido,  
aquel heroico soldado  
que tanto dolor sufría,  
cuando pasaba a su lado.  
—paradle, paradle—dijo—;  
no me neguéis la alegría  
de mirarle—repetía—,  
quiero verle ese es mi hijo.

No se equivocó el anciano,  
y ahogando en él sus dolores,  
con paternales amores  
y en esfuerzo sobrehumano,  
—traedme al otro—pedía,  
y de los dos que esperaba,  
pronto el otro se acercaba,  
y muerto también venía.

Ya junto a sí los veía,  
muertos los dos, y olvidando

que él estaba agonizando,  
en los brazos de la muerte,  
porque él también se moría,  
sin quejarse de su suerte,  
sin pronunciar un lamento,  
—ahora ya muero contento—  
aun aquel padre decía.

Y con sublime entereza,  
lleno de fe y de grandeza,  
aquel héroe aquel anciano,  
aquel bravo veterano  
que fué herido en la campaña,  
al grito de ¡Viva España!  
y Cristo-Rey, pregonando,  
junto a los hijos que amaba,  
moría el padre rezando.

Y sin vida y sin aliento,  
cuando a sus hijos miraba,  
ya en el último momento,  
nimbado con dulce arrullo,  
viendo muertos a los dos,  
en patriótico murmullo,  
aun mostraba el santo orgullo,  
de dar tres almas a Dios.

(Cáceres, 29-XI-38.)

## Honor a La Legión

---

Para Manuel González Arteaga, cabo por cuarta vez de La Legión, que a sus doce años en ella convalece de la séptima herida.

La bravura y el arrojo del empuje legionario,  
No hay ejército en el mundo que los pueda superar;  
No hay soldado más valiente, más audaz, más temerario,  
No hay para él nada imposible es el héroe extraordinario  
Que esta Patria de quijotes, puede, sólo al mundo dar.

Y los bravos legionarios son los novios de la muerte,  
Son los héroes legendarios que soñó Millán Astray;  
Vibran todos al impulso de su aliento recio y fuerte,  
De ese espíritu invencible que los temple de tal suerte,  
Que más bravos no es posible, ya en el mundo no los hay.

Caballeros legionarios, que soñáis con la alegría  
De morir por la Bandera y el honor de La Legión;  
Y embriagados por la gloria de su recia gallardía,  
Vais forjando el recio temple de esa heroica valentía,  
Que a la raza legionaria le brotó en el corazón.

Esa raza legionaria, que arrogante y altanera,  
No será jamás vencida, porque no se ha de rendir;  
De esa raza legionaria, mansa y noble, ruda y fiera,  
De esa raza legionaria que al luchar por la Bandera,  
Canta y ríe ante la muerte la alegría de morir.

Yo os saludo con mis versos, caballeros legionarios,  
Que os ofrece esta corona de laurel un trovador;  
Porque sois también poetas, soñadores visionarios,  
De incontables arrogancias y heroísmos legendarios,  
Que ha sellado vuestra sangre y ha esculpido vuestro honor.

Yo os envío esta corona, invencibles caballeros,  
Los mejores de la tierra por su temple varonil;  
Si en la España que os alienta sois vosotros los primeros,  
No hay quien pueda ya rendiros, ni humillaros, ni venceros,  
Porque sólo aquí se nace con empuje tan viril.

Sólo España, que es la tierra del honor y la hidalguía,  
Dió a este mundo esa arrogancia que es virtud de La Legión;  
Sólo aquí se dió en el mundo tanta hidalga bizarría,  
Porque sólo aquí se nace con la brava altanería,  
Que esta Patria de quijotes se esculpió en su corazón.

Y los bravos legionarios son los novios de la muerte,  
Son los héroes legendarios que soñó Millán Astray;  
Vibran todos al impulso de su aliento recio y fuerte,  
De ese espíritu invencible que los temple de tal suerte,  
Que más bravos no es posible, ya en el mundo no los hay.

(Cáceres, 6-V-37.)

## Los caballeros del mar

A los flechas navales del Imperio  
español.

Gloria a vosotros, marinos,  
honra de la Patria mía.  
Gloria a vosotros, que un día,  
mientras el barco se hundía,  
cantabais el «Cara al Sol».  
Dando vivas a la muerte,  
con las manos extendidas,  
recogió el mar vuestras vidas,  
de amor y grandeza ungidas  
por el Imperio español.

Honor y gloria a vosotros,  
que arrogantes y altaneros,  
sois alla entre los luceros,  
gloria de los marineros  
y caballeros del mar.  
Y en el fondo de la tumba  
del regazo submarino  
que os ofreció el mar latino,  
vive el aliento divino  
de vuestra gloria sin par.

Gentilés hombres de España.  
Marinos del «Balearès»,  
que ibais surcando los mares  
diciendo patrios cantares,  
lentos de santa emoción.  
Ya en el cielo y en la tierra,  
y entre cánticos de gloria,  
para honrar vuestra memoria,  
vivirá eterna en la Historia  
vuestra postrera canción.

Cara al sol, frente a la muerte,  
desafiando al abismo,  
junto a la muerte allí mismo,  
vuestro sublime heroísmo  
se hizo página inmortal.  
Y aquella oración postrera  
que en el abismo se hundía,  
del fondo del mar salía,  
y allá en el cielo se oía  
como un canto funeral.

Muriendo y haciendo gloria.  
Sin pronunciar un lamento,  
puesto en Dios el pensamiento  
recogió el mar vuestro aliento,  
y a la Patria lo entregó.

Y entre montañas de espuma,  
con sus más bellos colores,  
iba el mar tejiendo flores,  
y entre cánticos de amores  
vuestra gloria el mar cantó.

Cantó el mar vuestra grandeza,  
y al brindaros su regazo,  
fueron sus ondas el lazo  
del amantísimo abrazo  
con que os salió a recibir.  
Y entre montañas de espuma,  
los héroes del «Baleares»,  
siguen cruzando los mares,  
al compás de los cánticos  
que rezaron al morir.

Brisas del mar, que armoniosas,  
prestáis al mar vuestro encanto.  
Cubrid con eterno manto  
de honor, y de eterno llanto,  
todas las aguas del mar.  
Y a vuestro arrullo amoroso,  
con este Imperio fecundo,  
desde el abismo profundo,  
cante sus glorias al mundo  
vuestro divino cantar.

Y al amor de los amores  
de aquella oración bravía,  
que entre recia altanería,  
del fondo del mar salía  
como una estrofa de amor;  
decidle, brisas, al mundo,  
por los que a traición murieron,  
que en el abismo se hundieron,  
y que al morir sucumbieron  
cantando gloria a su honor.

Marinos del «Baleares»,  
orgullo del mar, ¡presentes!,  
que aun vuestros ecos valientes,  
cantan las notas ardientes  
de aquella eterna oración.  
Y el cielo el mar y en la tierra,  
pregonando vuestra gloria,  
para honrar vuestra memoria,  
vivirá eterna en la Historia  
vuestra postrera canción.

Brisas del mar, que armoniosas,  
prestáis al mar vuestro encanto.  
Cubrid con eterno manto  
de honor, y de eterno llanto,  
todas las aguas del mar.  
Y a vuestro arrullo amoroso,  
con este Imperio fecundo,  
desde el abismo profundo,  
cante sus glorias al mundo  
vuestro divino cantar.

(Cáceres, 14-III-39.)

## Estampa legionaria <sup>(1)</sup>

Se escucha el ronco zumbido  
del motor de un aeroplano.  
Hacia el refugio cercano  
loca la gente corría,  
y altivo, sereno y fuerte,  
con arrogancia bravía,

---

(1) Este hecho glorioso, tuvo lugar, según me dicen, en Talavera de la Reina.



se alzó retando a la muerte,  
y «así se muere», decía.

Pudo ocultarse y erguido,  
le halló la bomba enemiga  
cuando caía a sus pies.  
El no sintió el estampido.  
Y cuando una voz amiga,  
creyendo hallarle en el mundo,  
fué allí a buscarle después,  
sólo vió el hoyo profundo  
que allí dejó la explosión.

Nuestro bravo legionario,  
para orgullo de la Historia,  
como un héroe legendario,  
brindó su vida a la gloria  
y al honor de La Legión.

(Cáceres, 18-X-37.)

## A los heridos de la guerra

Para García Morato, honor y gloria  
de las «Alas» de España.

Cuando os veo por la calle, que mostráis con alegría,  
Vuestros cuerpos mutilados y calláis tanto dolor;  
Con la Patria que os bendice os aplaude el alma mía,  
Y os prodiga fervorosa las caricias que os envía,  
Entre rimas y canciones que pregonan vuestro honor.

Cuando os veo tan alegres, y sufrir con noble orgullo  
El dolor que en vuestra carne la metralla sepultó;  
Por la Patria que os bendice con materno y santo arrullo,  
Se me escapa hacia vosotros en patriótico murmullo,  
Esta pena que al miraros en mi pecho se clavó.

Cuando os veo entre la gente que olvidáis vuestros dolores,  
escuchando agradecidos nuestra pobre admiración;  
Por la Patria que os adora con purísimos fervores,  
Os envuelve con alientos de caricias y de amores,  
El perfume de la gloria que os ensancha el corazón.

Y al perfume de esa gloria con acentos de ternura,  
Van curando las heridas porque es bálsamo de amor;  
Es el beso de la Patria que al brotar de su alma pura,  
Acaricia con orgullo vuestro gesto de bravura,  
Mientras llora de alegría y os esconde su dolor.

Es la Patria agradecida que al besaros llora y ríe,  
Al calor de la alegría de su pecho maternal;  
Es la España que os adora, no extrañéis, pues, que os envíe  
Como premio a tanta gloria, las caricias que deslía,  
Si vió correr vuestra sangre y la hicisteis Imperial.

Si al correr de vuestra sangre defendiendo la Bandera,  
Le ofrecisteis vuestras vidas por salvar su tradición;  
Si el hogar santo y bendito que con tanto amor nos diera,  
Vuelve a ser cuna de Imperio, como ella soñó que fuera,  
Y va surgiendo sin mancha de éntre ruinas y traición.

.....

Por la Patria que os admira y os estrecha en fuerte abrazo,  
Por las viejas tradiciones que aprendimos a rezar;  
Por la santa madre España, que os envuelve al dulce lazo  
Del amor de las caricias que ella os guarda en su regazo,  
He tejido esta corona que es oración y es altar.

(Cáceres, 13-III-38.)

## “¡Arriba España!, ¡hijo mío!”

A la madre de un soldado del Regimiento de Argel, en el entierro de su hijo.

Entre un inmenso gentío,  
y un silencio profundo y reverente,  
llorosa y afligida,  
va una pobre mujer, casi sin vida,  
y al mirar su dolor en tanta gente,  
se hace mayor la herida  
del inmenso dolor que su alma siente.

Nadie al verla me dijo  
que aquel soldado muerto era su hijo;  
pero, triste de mí, qué falta hacía,  
si llenaba el corazón de frío,  
si allí el pecho más fuerte se dolía,  
al oír que al mirarle aun le decía:  
«¡Arriba España! ¡hijo mío!»

Del fúnebre cortejo,  
ni una sola palabra se escuchaba.  
¿Quién allí se atreviera  
a romper el silencio que guardaba!  
¿Quién allí hablar pudiera,  
sin que al instante fuera  
obligado a callar si lo intentara!

Sólo de aquella madre,  
la triste voz se oía,  
y ante el silencio aquel de aquel gentío,  
que invitaba a sentir patrios amores,  
más grandeza en su alma se veía,  
y ofreciendo a la Patria sus dolores,

«¡Arriba España!, ¡hijo mío!»  
conteniendo su llanto repetía.

Y para consolarse,  
si consuelo para ella haber pudiera,  
mirando hacia la altura  
con amoroso anhelo,  
siente una voz del cielo  
que llega a su alma pura,  
y la encuentra tan llena de ternura,  
es tan feliz con ella, es tan dichosa,  
que a la Patria el dolor del hijo inmola,  
y se siente contenta y orgullosa,  
porque antes de ser madre es española.

Santa mujer bendita.  
Dulce madre adorada.  
Virtud inmaculada  
de castidad y honor.  
Tú para honrar a España,  
das este ejemplo al mundo,  
que es tu dolor profundo,  
mártir del patrio amor.

Mientras tu pecho aliente  
con tiernas emociones,  
las dulces oraciones,  
que enseñas a rezar;  
será inmortal la Patria,  
y eterno el santo celo  
de ese amoroso anhelo  
que siembras en tu hogar.

Mientras cantando al hijo,  
que en apretado abrazo  
duermes en tu regazo  
con beso maternal;  
o al pie de su cunita,

velando noche y día,  
llores tú de alegría,  
será España inmortal.

Mientras que tú acaricies  
al hijo idolatrado,  
y en tu regazo amado  
llores tú su dolor;  
será inmortal la Patria,  
y eterno ese cariño  
que en el afán del niño  
pone tu santo amor.

Y mientras que al recuerdo  
bendito de tu nombre,  
llore el pecho de un hombre  
con maternal unción;  
será inmortal la Patria,  
y ella y tú, juntamente,  
seréis eternamente,  
altar de un corazón.

(Cáceres, 20-X-36.)

## El desfile triunfal

Al Excmo. Sr. Gobernador Militar de esta Plaza, D. Ernesto Luque Maraver, a quien le debo que esta composición fuese leída por Radio Nacional de Madrid, el 19 de mayo de 1939, en el Desfile de la Victoria, cariñosamente agradecido.

### I

Luce, sol de primavera,  
con tus más bellos colores;  
que entre aplausos y entre flores,  
bendiciendo tus amores  
se escucha el Himno triunfal.  
Y ante el altar de la Patria,  
sus banderas victoriosas,  
desfilarán orgullosas,  
cruzando majestuosas  
bajo los arcos de rosas  
que alzó la España Imperial.

### II

Luce, sol de primavera,  
con brisas de nueva aurora.  
Sueña y ríe y canta y llora,  
porque ha sonado la hora  
de tu ansiado amanecer.  
Y a tus primeras caricias,  
y con tus besos primeros,  
vuela hasta aquellos luceros,  
donde alegres y altaneros,  
te aguardan los caballeros  
que cayeron por ti ayer.

## III

Diles, sol, que en esta tierra,  
fecunda y santa y bendita,  
vive un alma que palpita  
con la grandeza infinita  
que Dios en ella creó.  
Que en el cielo, y en la tierra,  
y en el mar, con alegría,  
por su recia gallardía,  
fué conquistando a porfía  
nuevas glorias cada día,  
y así el Imperio surgió.

## IV

Diles, sol, que no murieron,  
porque en su eterno presente,  
la Patria ya eternamente,  
y entre un cariño ferviente,  
les jura eterno dolor.  
Que a los héroes que cayeron,  
por ellos y en su memoria,  
ya el clarín de la victoria  
dibuja estrofas de gloria,  
que España clavó en su Historia,  
por su raza y por su honor.

## V

Canta y ríe, primavera, que amanece el nuevo día,  
Y curtidos por la nieve, por el frío y por el sol;  
Los soldados del Caudillo de esta hermosa Patria mía,  
Al calor de la arrogancia de su brava altanería,  
Hoy desfilan ante el mundo, con la recia gallardía  
De las gestas y del temple del Ejército Español.

## VI

Hoy desfilan ante el mundo, pregonando su entereza,  
Los soldados más valientes que la gloria acarició;

Son los hombres de un Imperio, que surgió por la nobleza  
De este aliento soberano, que a brillar de nuevo empieza,  
Con la luz de un nuevo día y al calor de la grandeza  
De un Caudillo, que invencible, con su aliento los creó.

## VII

¡Franco, Franco! ¡Arriba España!, al cruzar majestuosos,  
Se repite como un grito de amorosa redención;  
Y al latir de los rugidos de sus pechos valerosos,  
Van pasando entre laureles, que contemplan orgullosos,  
Por la Patria que forjaron tantos mártires gloriosos,  
Salvando así al mundo entero de la más torpe ambición.

## VIII

Canta y ríe al nuevo día; dile al mundo, sol de España,  
Que entre aplausos y oraciones llegó ya tu amanecer;  
Que vencido y humillado, se cobija en tierra extraña  
El sangriento libertario, sin conciencia y sin entraña,  
Porque huyó como un cobarde, sin honor, de esta campaña,  
Empujado por las armas que no supo contener.

## IX

Dile, sí, que esta arrogancia que contempla es desafío,  
Para aquellos que ambiciosos nos pretendan provocar;  
Que recoja nuestro reto el sangriento mundo impío,  
Y que aprenda para siempre que este hidalgo pueblo mío,  
Pos su espíritu cristiano tiene aliento y fuerza y brío,  
Y honor y vida y grandeza, que nadie habrá de humillar.

## X

Canta y ríe, primavera, que amanece el nuevo día,  
Y curtidos por la nieve, por el frío y por el sol,  
Los soldados del Caudillo de esta hermosa Patria mía,  
Al calor de la arrogancia de su brava altanería,  
Hoy desfilan ante el mundo, con la recia gallardía  
De las gestas y del temple del Ejército español.



## Oración

---

A S. E. el General Franco, héroe y  
Caudillo de esta nueva y dolorosa re-  
conquista de nuestra amada España.

¡Patria mía!

Yo que siempre te he querido,  
y que siempre te querré;  
viendo tu pena he sentido  
mucho más hondo el latido  
que en mi corazón herido  
te guardé.

¡Patria mía!

Yo que siempre te cantaba  
soñando estrofas de amor;  
viendo tu pena me ahogaba,  
que allá en el pecho guardaba  
la tristeza que lloraba  
tu dolor.

Yo que por ti noche y día,  
vivía pensando en ti;  
viéndote sufrir moría,  
dulce y santa Patria mía,  
porque en mi pecho se hundía  
lo más santo que hay en mí.

Si contigo y tu Bandera,  
fundí en un altar los dos,  
y en él puse el alma entera;  
¿cómo quieres que estuviera,  
Patria mía y, no muriera,  
si eres tú gracia de Dios!

Si eres tú allá en mis amores,  
amor puro y virginal;  
si entre negros resplandores,  
te vi llena de temores,  
¿no he de sentir los dolores  
de tu grandeza inmortal!

Mas no sufras, ¡Patria mía!,  
que tu sol ya amaneció;  
y esa heroica gallardía  
de tu arrogancia bravía,  
ya a la muerte desafía,  
y a ti jamás te venció.

Tus hijos, con tu Bandera,  
ya han vuelto al campo a salir;  
y en ingrata y lucha fiera,  
contra esa infamia extranjera  
que al mundo otra raza diera,  
van, por salvarte a morir.

Y aunque al mirarlos se advierte  
la amargura de su afán;  
van cantando hacia la muerte,  
que aunque a tus hijos la suerte  
les puso en trance tan fuerte,  
por salvarte morirán.

Oyes, España angustiada,  
tocando a guerra el clarín;  
mas no sufras, dulce amada,  
ni te hiera la estocada  
traidora y envenenada  
de los hijos de Lenín.

Ellos nacieron sin padre,  
aborto del mundo son;

no hay palabra que les cuadre,  
y aunque el pecho te taladre,  
no eres tú España, la madre  
de esos monstruos de ambición.

Brota de su pecho inmundo,  
odio, venganza y rencor;  
tú en cambio, distes al mundo,  
manantial dulce y fecundo,  
de ese amor santo y profundo,  
que es en ti gloria y honor.

Madre y cuna de hidalguía,  
que el mundo entero envidió  
por su pujanza bravía;  
eso eres tú España mía,  
fe arrogancia y valentía,  
que otro mundo al mundo dió.

(Cáceres, 7-IX-36.)

## Heroísmos de La Legión <sup>(1)</sup>

A unos legionarios, heridos, que me pidieron «por lo que sea» que escribiese algo para su Bandera, la más valiente de todas, y para su capitán, el más valiente de todos los capitanes.

Era un novio de la muerte aquel bravo legionario.  
Junto al lecho está la dama de su amante corazón;  
Y al mirar que le sonríe, como un héroe legendario,  
Por su dama el legionario, canta el himno a La Legión.

De la recia fortaleza de aquel gesto de bravura,  
Brota el alma legionaria con espíritu inmortal;

---

(1) Esta grandeza legionaria, según me contaron, acaeció en el Hospital Provincial de Cáceres.

Y al saber tanto heroísmo, con acentos de ternura,  
Llena el bravo legionario, de silencio el hospital.

Van llegando junto al lecho los que oyeron de su muerte,  
Y en silencio fervoroso rinden culto a su valor;  
Y enmudecen contemplando que al mirarse de esta suerte,  
Aun sonríe el legionario por su dama y por su honor.

Persiguiendo al enemigo cayó herido en la batalla,  
Mas qué importan las heridas si ellas no le han de rendir;  
La gangrena misteriosa pudo más que la metralla,  
Que ¡ay!, la ciencia todavía no la sabe combatir.

Va muriendo lentamente, pero canta el legionario,  
Y es más débil y más dulce cada instante su canción;  
Y hay caricias en los ojos de aquel hombre extraordinario,  
Que bendicen la alegría de morir por La Legión.

Los que estaban junto al lecho presenciando su agonía,  
Ven del último latido que se esfuerza por salir;  
Es el himno de la muerte que aun le llena de alegría,  
Porque él siente todavía la alegría de morir.

Poco a poco, dulcemente, se ha extinguido aquella vida,  
Y aun se escuchan las ternuras que a su dama consagró;  
Dando vivas a la muerte fué la muerte recibida,  
Y en los labios aquel nombre de su dama lo esculpió.

La bravura legendaria de los novios de la muerte,  
Se ha esculpido entre sus labios para honrar a La Legión;  
Y allí puso una sonrisa de aquel pecho noble y fuerte,  
La grandeza legionaria de aquel bravo corazón.

### E n v í o

Oye el canto, legionario, de mi esquela mortuoria,  
Ante el eco funerario de tu lecho sepulcral;  
Como un héroe legendario vives ya para la Historia,  
Que es perfume de incensario la grandeza de tu gloria.  
Tú no has muerto, legionario. La Legión es inmortal.

(Cáceres, 8-IV-37.)

## Para la Fiesta de la Raza

A su fundador, el Excmo. Sr. D. Hipólito Irigoyen, ex Presidente de la República Argentina.

¡Gloria a la madre España! Venid conmigo hermanos,  
Venid conmigo al templo de este hispano solar;  
Venid conmigo hermanos, y en apretado abrazo,  
Lleguemos todos juntos hasta el materno hogar.

Venid conmigo hermanos, mostremos siempre juntos,  
Ese tesoro inmenso de nuestro santo amor;  
Y puestos de rodillas, y en nuestra lengua hispana,  
Salgan por nuestros labios plegarias en su honor.

Mostremos siempre juntos que sienten nuestras almas,  
Acentos de ternura, cantos de bendición;  
Vivamos siempre juntos, como un sólo latido,  
Como un aliento sólo y un sólo corazón.

Doce de Octubre España. Venid conmigo hermanos,  
Venid conmigo al templo de este hispano solar;  
Venid conmigo hermanos, y en apretado abrazo,  
Lleguemos todos juntos hasta el materno hogar.

Venid conmigo hermanos, veréis cómo deslíe  
Torrentes de alegría su pecho maternal;  
Hay que mostrarle al mundo que aun vive por nosotros  
El genio de la Raza, su espíritu inmortal.

Hay que decirle al mundo que en un aliento solo,  
La Raza ha despertado y así quiere vivir;  
Ya es preciso juntarnos, lo mismo en la alegría,  
Que el día en que por uno tengamos que morir.

Mostremos siempre juntos que sienten nuestras almas,  
 Acentos de ternura, cantos de bendición;  
 Vivamos siempre juntos, como un solo latido,  
 Como un aliento solo y un solo corazón.

(Cáceres, marzo del 29.)

## La gesta del Alcázar

A todos los héroes y a todos los mártires del amor y del dolor de España.

Son héroes españoles los héroes del Alcázar,  
 Y tienen estos héroes tan grande el corazón;  
 Que en él todo es bravura y honor ante la muerte  
 Que siembran la metralla y el ruido del cañón.

Descúbrete en silencio y admira su heroísmo,  
 Si puedes rezar, reza, que España es un altar;  
 Reza, reza, si aun vibra tu pecho ante la Patria,  
 Que una oración por ella bien poca cosa es dar.

Son héroes españoles los héroes del Alcazar,  
 En él con voz doliente la Patria les llamó.  
 Los héroes en España brotan como las flores,  
 Y el jardín del Alcázar es allí Moscardó.

Los héroes que en Toledo luchan bajo el Alcázar,  
 Son la España grandiosa y eterna y secular;  
 Son la España que ha escrito con jirones de gloria,  
 Una historia que el mundo no ha podido igualar.

.....

Retando al enemigo, con noble gallardía,  
 Surgen de entre las ruinas con invencible ardor;  
 Sólo aquí en nuestra España, sólo en la Patria mía,  
 Honran así los héroes el campo del honor.

Y es que aquí en nuestra Patria, cuando el clarín de guerra,  
Por el honor de España nos llama a combatir;  
Se escucha un eco santo que brota de la tierra,  
Y en todos los rincones se lucha hasta morir.

Son héroes españoles los héroes del Alcázar.  
En él con voz doliente la Patria les llamó.  
Los héroes en España brotan como las flores,  
Y allí el mes de las flores es José Moscardó.

Ahogando allá en su pecho la voz del hijo amado,  
Le invita al sacrificio que han de su frir los dos;  
Y aquel gesto sublime de aquel noble soldado,  
Le sellan con un beso para decirse adiós.

Ni ha suplicado el hijo, ni el padre se rindiera.  
Los héroes españoles no sienten su dolor.  
Se ofrecen a la Patria por su gentil Bandera,  
Que es alegría santa, y es gloria, y es honor.

«Si es que han de fusilarte, le dice al prisionero,  
Ya sabes cómo pienso, serás un mártir más.»  
Y allá en sus corazones brilla un gesto altanero,  
Que el mundo no ha igualado ni contempló jamás.

Y, superando al hijo de aquel Guzmán «El Bueno»,  
Acepta el sacrificio Luis Moscardó y Guzmán;  
Sabe que han de matarle, y él, altivo y sereno,  
Desprecia a sus verdugos con impaciente afán.

Por Moscardó Ituarte cuenta España en su Historia,  
Este nuevo heroísmo que al mundo estremeció;  
Grande fué allá en Tarifa, Guzmán, lleno de gloria;  
Pero en Toledo ha sido «Más Bueno» Moscardó.

(Cáceres, 3-XII-36.)

## El juramento de España

---

Al general Queipo de Llano, héroe  
y caballero de la España inmortal.

### Plegaria

Vestida con negro manto,  
y en su rostro el alma herida,  
siente mi Patria afligida,  
la amargura de su llanto.  
Y yo al verla sufrir tanto,  
con purísimos amores,  
quiero arrancarme estas flores,  
que el jardín del alma mía,  
va deshojando a porfía  
para calmar sus dolores.

No es hoy, no, la vez primera,  
que en esta tierra bendita,  
se escuchó la voz maldita  
de una ambición extranjera.  
Y hoy como siempre altanera,  
invencible y patriarcal,  
con la arrogancia imperial  
de su aliento soberano,  
ya hirió de muerte al tirano,  
y surgió España triunfal.

Con infame algarabía,  
para adueñarse de España,  
creyó la gentuza extraña  
que a mi Patria rendiría.  
Mas se engañó si creía  
en sus torpes ambiciones.



Esta es raza de leones  
que saben morir matando,  
y al caer, mueren, besando  
su tumba los corazones.

### O r a c i ó n

Escuchad, por los caídos, este afán del alma mía.  
No olvidéis esta plegaria, que es lamento y oración.  
Venid conmigo a las tumbas, donde viven los que un día  
Sucumbieron por nosotros con heroica valentía,  
A prestar el juramento que nos pide el corazón.

Soy la madre de los héroes que en la lucha sucumbieron,  
Venid conmigo en silencio, levantemos un altar;  
Y al amor de los sepulcros de los hijos que murieron,  
Por los mártires gloriosos que a la Patria se ofrecieron,  
Para hablarles en sus tumbas, vamos juntos a rezar.

Soy España y con vosotros a prestar mi juramento,  
Por los hijos que cayeron, a sus tumbas quiero ir.  
Soy la novia del soldado que en el último momento,  
Con el último suspiro me envió su pensamiento,  
Y ofrecía a Dios y a España, sus caricias al morir.

Soy la viuda del guerrero y con él perdí la vida.  
Soy el huérfano que llora sin consuelo y sin amor;  
La doncella profanada y ultrajada y ofendida,  
Soy el niño asesinado por el monstruo, soy la herida  
Que tú llevas en el pecho derramando su dolor.

Vamos todos a escucharles, soy la Patria, ven conmigo,  
Vamos todos al sepulcro de los hijos que perdí;  
Quiero hablarles en sus tumbas, Dios será nuestro testigo,  
Vamos todos a llevarles este afán con que bendigo,  
La pureza inmaculada del amor que yo les dí.

Ellos saben que no han muerto y orgullosos nos esperan,  
 Vamos todos a escucharles, que aguardándonos están;  
 Que nos oigan a su lado, pues también ellos vinieran  
 A rezar por los caídos, con nosotros, si pudieran,  
 Vamos todos porque aguardan impacientes nuestro afán.

Que al oír nuestro cariño, bendiciendo su memoria,  
 Vibre el alma de la Raza, con silencio sepulcral;  
 Y al rugir de nuestros pechos y entre cánticos de gloria,  
 Juraremos por sus tumbas y ante Dios y ante la Historia,  
 Que la tierra que regaron con su sangre es inmortal.

Y al mostrarles esta pena, del dolor que nos dejaron  
 Las reliquias sacrosantas que ha ultrajado el invasor;  
 Venganza eterna, juremos, contra los que profanaron  
 En su infame villanía, las cenizas que mancharon  
 Con tan ruin alevosía, los verdugos del traidor.

### E l j u r a m e n t o

¡ Viva España! ¡ Viva España!  
 ¡ Arriba mi Patria hermosa!  
 Viva esta Raza gloriosa,  
 cuna y vivero de amor.  
 Corazones españoles,  
 que amamantáis su hidalguía,  
 hijos de esta Patria mía,  
 jurad morir por su honor.

¡ Viva España! ¡ Viva España!  
 Jurad morir por la gloria  
 de los que ayer sucumbieron,  
 pues con su ejemplo nos dieron  
 gloria y honor al caer.  
 ¡ Arriba España! ¡ hijos míos!,  
 por las sagradas cenizas  
 que con tanto amor guardamos,

decidme, Patria, juramos  
luchar, morir o vencer.

Juramos, Patria en su nombre,  
y ante Dios y ante la Historia,  
que para honrar su memoria,  
vivirán llenos de gloria,  
pues contigo han de vivir.  
Y ante sus tumbas juramos,  
para honrarlos, defenderte,  
amarlos siempre, quererte,  
y despreciando a la muerte,  
luchar, vencer o morir.

(Cáceres, 24-VI-38.)

## Mi canto al Alférez provisional

Para ese Alférez provisional, que a sus dieciocho años, después de clavar la Bandera de su batallón en un picacho de la sierra de Pandols, permaneció con Ella, «magnífico» (1), como una estatua de acero, hasta que, enmudecido el fuego de los rojos, se la entregó a un compañero, glorificada con la sangre joven de sus nueve heridas.

Significa tu arrogancia,  
virtud de la Patria mía.  
Tienes el alma bravía  
de esa eterna gallardía  
de nuestra España inmortal.  
Eres el rico tesoro

(1) De una crónica de «El Tebib Arrumi».

de nuestra madre bendita,  
y en tu corazón palpita  
su imagen santa y bonita,  
con recio aliento imperial.

Llevas a España en tu pecho,  
y a tus arrullos se mece.  
Con tu esfuerzo se engrandece,  
que la ensancha y la ennoblece  
tu sacrificio y tu amor.  
Y al verse así tan querida,  
como en ti España se siente,  
a tu juventud ardiente  
le pone un beso en tu frente  
para calmar su dolor.

Os amáis los dos, Alférez,  
y en porfía noble y santa,  
sueña y ríe y llora y canta,  
el dulce amor que levanta  
vuestro arrullo en santo afán.  
Y al verte correspondido,  
queriendo ahogar sus dolores,  
son tus besos como flores  
que le ofrecen los amores  
que tus caricias le dan.

España y tú, noble Alférez,  
en estrecho abrazo unidos,  
sentís los mismos latidos,  
porque estáis los dos ungidos  
con la misma devoción.  
Y tú para consolarla,  
porque la ves ofendida,  
sintiendo tu propia herida,  
brindas a España tu vida  
y tu hidalgo corazón.

Eres la flor más galana  
de toda la alferecía,

que esa recia altanería  
de tu juventud bravía,  
tiene más brillo que el sol.  
Eres, Alférez de España,  
asombro del mundo entero,  
que es tu aliento noble y fiero,  
de entre todos el primero,  
por valiente y español.

Eres juventud, y cantas  
himnos de amor a la muerte,  
tienes el alma tan fuerte,  
que te olvidas de tu suerte  
cuando vas a combatir.  
Sólo te importa la Patria,  
y arrullado por su aliento,  
con tan dulce sentimiento  
luchas feliz y contento,  
para vencer o morir.

Quién pudiera ser Alférez,  
para competir contigo;  
mas yo quiero ser tu amigo,  
y no extrañes si te digo  
que te envidio con ardor.  
Eres generoso hidalgo,  
noble indómito y guerrero,  
gentil, gallardo altanero,  
y arrogante y caballero  
de la Patria y del Honor.

No te extrañe, noble Alférez, que yo en mis versos te cante,  
Que tu juventud es gloria de nuestro aliento imperial;  
Ni que yo le pida al mundo que para tu honor levante,  
Como premio a tu heroísmo el monumento gigante  
Que merece la bravura de tu grandeza inmortal.

Arcos de triunfo te esperan con banderas victoriosas,  
Arcos de triunfo y de gloria y coronas de laurel;

Cuando vuelvas de la guerra, ya verás cómo ardorosas,  
Te saludan nuestras almas con ternuras amorosas,  
Y te ofrecen nuestro aplauso y te bendicen con él.

Tú que al grito de la Patria caminas siempre altanero,  
Entre el polvo y entre el humo del combate y del cañón;  
Tú que vas siempre delante, como una estatua de acero,  
Y te ríes de las balas y avanzas siempre el primero,  
Con la bomba entre las manos y en el pecho un corazón.

Tú que buscas el peligro, desafiando a la muerte,  
Cuando la ves que se acerca, y aun la sabes despreciar;  
Cómo quieres que la Patria no te dé un abrazo fuerte,  
Cómo quieres que la Patria no se disponga a quererte,  
Cuando vuelvas de la guerra, con tu gloria a descansar.

España y tú, flor galana de la brava alferecía,  
Estáis demostrando al mundo lo que España quiere ser;  
Porque esta Raza es cantera de nobleza y valentía,  
Que es santidad su arrogancia y es virtud su altanería,  
Y sabe con bizarría, luchar, morir o vencer.

Tú que riegas con tu sangre generosa el patrio suelo,  
Y le llenas de caricias con tus besos al morir;  
Y sonríes cuando sientes, la alegría y el consuelo  
De ofrecer tu vida a España, con el último desvelo  
De tu pecho enamorado del honor de combatir.

Tú que ansías con locura, la ambición de esa grandeza  
De ofrecerte por la Patria en sacrificio de amor;  
Si es tu juventud ardiente, de immaculada pureza,  
Y la entregas por España, que al perderte llora y reza,  
Y se ensancha con la gloria del perfume de tu honor.

Cómo quieres, flor galana de la brava alferecía,  
Que el poeta no te cante si tú no tienes rival;  
Si eres orgullo y promesa y honra de la Patria mía,  
Si estás demostrando al mundo con tu recia gallardía,  
Que España es eterna y santa, porque es como tú inmortal.

## Cortés en el Santuario

POEMA EN CUATRO CANTOS

---

A la gloria inmortal del capitán Haya, que tantas veces arriesgó su vida heroica para socorrer a los héroes del Santuario.

### CANTO I

Lejos del mundo escondido,  
perdido allá entre la sierra,  
para el amor de su Virgen  
el Santuario se eleva.  
Y allí el capitán Cortés,  
que aislado en el monte queda,  
a los pies de aquella Virgen,  
que le ayuda y le consuela,  
por su honor de capitán,  
mientras cristiano los besa,  
jura el capitán Cortés,  
vencer o morir por Ella.  
Y en su trono al capitán,  
con alegría y con pena,  
le recibió el juramento  
la Virgen de la Cabeza,  
y bendijo al capitán,  
que humilde a sus plantas llega.

De pronto aquel Santuario,  
se convirtió en fortaleza,  
porque el capitán Cortés,  
tiene bravura tan recia,  
que los hombres que le siguen,  
por España y con fe ciega,  
juran con él por la Patria,

y a su voz que les arenga,  
desafiando a la muerte,  
lanzan sus gritos de guerra,  
y vibran los corazones  
como un rugido en la selva.  
Y al perderse entre los montes,  
con arrogancia altanera,  
lleva el ardor de unos hombres,  
que no temen ni se arredran.  
Y aquel rugido ardoroso,  
llena de espanto la tierra,  
y es cartel de desafío,  
y es juramento y promesa,  
y es gloria y honor de España  
que allí clavó su Bandera,  
porque en Cortés y en sus hombres,  
tiene allí quien la defienda.

Como un castillo roquero  
el Santuario se eleva,  
y al contemplarlo a lo lejos,  
perdido allá entre la sierra,  
parece un viejo navío,  
una pobre barquichuela,  
combatida por la furia  
salvaje que le rodea ;  
pues la chusma envilecida,  
sin honor y sin conciencia,  
cuando ve en la lejanía,  
las cruces de aquella iglesia,  
de aquel viejo campanario,  
como una oración eterna  
que alza sus brazos al cielo,  
y que hasta el cielo se eleva ;  
cuando ve allá en lo más alto  
del Santuario, que ondea,  
junto a las cruces del templo,  
nuestra gloriosa Bandera,  
que desafia arrogante



su ruindad y su vileza,  
con instintos criminales,  
para ocultar su vergüenza,  
olas de rencor salvaje,  
lanza en el monte la fiera.  
Mas no tiene olas de espuma  
la tempestad de la selva.  
Y aquel castillo roquero,  
que allí arrogante navega  
entre aquel mar de ambiciones  
que sanguinario le cerca,  
ve estrellarse ante sus hombres,  
y ante sus muros de piedra,  
el huracán de la envidia,  
de rencor, de odio y de afrenta,  
que entre amenazas crueles,  
el viento en sus olas lleva.

Como un jirón de esta Patria,  
gloria del mundo en la tierra,  
entre enemigos crueles,  
la Virgencita Morena,  
en su viejo Santuario  
aislada en el monte queda.  
Mas no está sola la Virgen,  
que allí para defenderla,  
tiene a Cortés y a sus hombres,  
que sabrán morir por Ella.

Y aquel bravo capitán,  
cuando al mirarlos, contempla  
la reciedumbre ardorosa  
de aquellos hombres, que llenan  
de alegrías y de amores,  
el amor que en su alma lleva,  
con palabras de heroísmo,  
firme en su honor les arenga.  
Y se escucha el «¡Viva España!»,  
y el «¡Arriba España!» atruena,

y rugen los corazones  
desafíos en la selva.  
Y al aliento de la Patria,  
que allí clavó su Bandera,  
y luce gentil y airoso,  
pregonando su entereza,  
con resplandores de gloria,  
desde la cruz de la iglesia;  
los héroes del Santuario,  
al temple de su alma recia,  
con la majestad bravía  
de su arrogancia altanera,  
lanzan su reto a la muerte  
que por todas partes llega.  
Y despreciando a la muerte,  
luchan, y mueren, y rezan.

## CANTO II

Frente al más vil enemigo  
que la Historia ha registrado,  
sólo doscientos cincuenta  
guardias civiles había.  
Y la Falange a su lado,  
para esta lucha sangrienta,  
otros cien bravos ponía.

Entre mujeres y niños,  
y ancianos, hay mil doscientos,  
muertos de frío y hambrientos,  
sin vestidos y sin pan.  
Y aunque están así cercados,  
y saben cuál es su suerte,  
no les importa la muerte,  
y caerán sacrificados,  
pero no se rendirán.

Trescientos cincuenta hombres  
defienden aquel sagrario,  
y entre infamia y cobardía  
son los rojos doce mil.  
Pero quién allí entraría,  
si allí en aquel Santuario,  
y ¡Arriba España! gritando,  
muere Falange cantando,  
y está la Guardia Civil.

Milicianos fanfarrones,  
cruels dinamiteros,  
y campesinos y obreros  
traidoramente arrancados  
a la España del honor;  
sin piedad sus corazones,  
con rabiosa algarabía,  
y vendidos o engañados,  
forman aquella jauría,  
que a los martirios que inventa,  
ladra, cobarde y sangrienta,  
y cruel ante el dolor.

No importa que aquellos niños  
se mueran de hambre y de frío,  
ni aquellas pobres mujeres,  
que al ocultar sus dolores,  
forman el cuadro sombrío,  
de aquellos santos quererres  
que perfuman los amores  
que arrancan del corazón.  
Ni aquellos tristes ancianos,  
en quien la chusma inclemente,  
busca también juntamente,  
derramar sangre inocente  
para saciar su ambición.

## CANTO III

Día tras día, cercados,  
sin alimento y sin fuerzas  
para continuar la lucha,  
que ha comenzado y no cesa;  
sin más alientos de vida,  
que la esperanza risueña  
de adentrarse en el cariño  
de aquella Virgen Morena,  
y la locura sublime  
de contemplar la Bandera,  
que hace arder los corazones  
en ansias de gloria eterna;  
cuando allí majestuosa  
de orgullo sus almas llena;  
uno tras otro, los héroes  
que en el Santuario quedan,  
van cayendo por España,  
de cuyo honor se alimentan.  
Y al sentirse acariciados  
por su honor en la pelea,  
cubiertos de honor y gloria,  
riegan con sangre la tierra.  
Mas tanto merman sus filas,  
que de trescientos cincuenta  
que comenzaron la lucha,  
contra doce mil que llegan  
a tomar el Santuario,  
cuando no hay quien lo defienda,  
gritando su ¡Arriba España!,  
desafiando en la brecha,  
locos de honor y de gloria,  
con la majestad excelsa  
del heroísmo asombroso  
de su gigante epopeya,  
frente a un cruel enemigo  
que sanguinario se acerca,  
menos de cuarenta vidas

la chusma, cobarde encuentra.  
Los demás..., todos cayeron,  
y allá en el cielo contemplan,  
la repugnante alegría  
de aquella turba sangrienta.

#### CANTO IV

##### **Honor de Capitán**

Pensando en la Patria amada,  
invencible y altanero,  
por tu honor de caballero  
luchabas tú capitán.  
Y con tu ejemplo fecundo,  
y en silenciosa porfía,  
a cuantos contigo había,  
al mirarte enardecía  
tu corazón de titán.

Aunque no tienes defensa,  
torpe y ciego el enemigo,  
a parlamentar contigo  
tu misma sangre envió.  
Y aquella mujer, que un día  
te dió su pecho amorosa,  
anhelante y cariñosa,  
resignada y temblorosa,  
para besarte llegó.

Tres de los tuyos con ella,  
forman aquel parlamento,  
y entre un amargo tormento  
vence tu aliento viril.  
Sin recoger sus caricias,  
aunque en tu pecho las llores,  
sin escuchar sus dolores,  
das a España tus amores  
para la Guardia Civil.

Era tan recio el empuje  
de tu indomable bravura,  
que entre tanta desventura  
no se rinde a su dolor.  
Y en la desigual contienda  
que allí tienes empeñada,  
pensando en la Patria amada,  
es más fuerte la estocada  
de tu acero vengador.

La Virgencita Morena,  
que llena tu alma de amores,  
al escuchar tus dolores,  
vela por ti con afán.  
Y a sus pies en el silencio  
de aquel recinto sagrado,  
humildemente postrado,  
juras, como buen soldado,  
por tu honor de Capitán.

Mientras conservas la vida,  
mantienes tu juramento,  
y deshecho el campamento  
se defiende hasta morir.  
Pero una bala traidora  
sembró en tu pecho la muerte,  
y herido y sin vida inerte,  
aunque tu pecho es más fuerte,  
no puedes ya combatir.

Mientras vives, la jauría,  
que no rindió tu bravura,  
no profanó la amargura  
de vuestro inmenso dolor.  
Sólo cuando tú has caído  
entra en aquel Santuario,  
cementerio y relicario,  
que guarda como un sudario  
las glorias de vuestro honor.

Firme en tu aliento y seguro  
de tu honor y de tu gloria,  
eres orgullo en la Historia  
de nuestra raza inmortal.  
Y hoy la Patria que te adora,  
y al calor de tu alma siente,  
te aclama con voz ardiente,  
y pone altiva en tu frente,  
su ardor de aliento imperial.

Que al grito de ¡Arriba España!,  
entre el asombro del mundo,  
sabr  este Imperio fecundo,  
vuestrs sepulcros honrar.  
Y ya en aquel Santuario  
que admir  vuestra grandeza,  
porque España os llora y reza,  
la Virgen de la Cabeza  
levanta otra vez su altar.

Y a los pies de aquella Virgen  
tendréis eterna morada,  
sobre la tumba sagrada  
que vuestra sangre reg .  
All  la Patria os bendice,  
y entre besos y entre flores,  
con purísimos amores,  
para calmar sus dolores,  
un altar os levant .

### Envío a Cortés

Capitán, héroe de España,  
corazón altivo y fuerte,  
que cercado ante la muerte,  
luchas contra doce mil.  
• ¡Gloria a ti, noble soldado!,  
que es espejo de hidalguía  
tu alma española y bravía.

Por tu heroica valentía,  
¡gloria a la Guardia Civil!

Las campanas de la gloria,  
militar pundonoroso,  
por tu heroísmo asombroso  
repicando a gloria están.  
Por la indomable arrogancia  
de ese espíritu altanero  
que hizo invencible tu acero.  
Por tu honor de caballero,  
¡gloria a tu honor, capitán!

(Cáceres, 1-V-40.)





# INDICE

	<u>Páginas</u>
PRÓLOGO. . . . .	5
<i>Rie, España</i> . . . . .	7
<i>¡Franco, Franco, Franco!</i> . . . . .	8
<i>Gibraltar</i> . . . . .	11
<i>Hoy del 1922</i> . . . . .	11
<i>Glorias de La Legión.</i> . . . . .	13
<i>La Bandera de España</i> . . . . .	15
<i>Oración a los Caídos</i> . . . . .	16
<i>Mi Patria</i> . . . . .	18
<i>¡Gloria a La Legión!</i> . . . . .	21
<i>Héroes de España</i> . . . . .	23
<i>Honor a La Legión</i> . . . . .	26
<i>Los caballeros del mar</i> . . . . .	27
<i>Estampa legionaria.</i> . . . . .	30
<i>A los heridos de la guerra</i> . . . . .	31
<i>«¡Arriba España!, ¡hijo mío!»</i> . . . . .	33
<i>El desfile triunfal</i> . . . . .	36
<i>Oración</i> . . . . .	39
<i>Heroísmos de La Legión.</i> . . . . .	41
<i>Para la Fiesta de la Raza</i> . . . . .	43
<i>La gesta del Alcázar</i> . . . . .	44
<i>El juramento de España.</i> . . . . .	46
<i>Mi canto al Alférez provisional</i> . . . . .	49
<i>Cortés en el Santuario</i> . . . . .	53

# OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

## EN VERSO

1. *Mis cantares* (jotas). Primera edición (agotada).
2. *Ecos del Alma*. Segunda edición. (1)
3. *De las flores de mi huerto*. Primera edición. (2)
4. *Voces de un corazón*. Primera edición. (3)
5. *Risas y lágrimas*, inédita.
6. *Marilís*, inédita.
7. *Amor y rebeldías*, en preparación.

## EN PROSA

*Cuentos y artículos*, en preparación.

*De mi escuela* (memorias), en preparación.

---

(1) La primera edición fué publicada en Cartagena, en 1921, a beneficio de los heridos de la guerra; la segunda, en Cáceres, en 1928, a beneficio de la Ciudad Universitaria.

(2) Los pedidos al autor, y no se servirán si no se envía previamente su importe, acompañando, además, el del certificado, si han de hacerse por correo. (Precio del ejemplar, 2,25 pesetas.)

(3) Los pedidos al autor. (Precio del ejemplar, 3 pesetas.)



PRECIO: 4 PTAS.

